

## *Las paradojas del ser adolescente*

*Lic. Marcos Samaja*

Lo propio del período adolescente es la búsqueda de la identidad personal. Todo el tránsito adolescente es búsqueda y / o construcción de sí mismo, de respuesta al ¿quién soy?

Tal pregunta no es un cuestionamiento teórico, una pregunta a modo de entrevista o de un examen escrito en la escuela. Es una pregunta existencial profunda, que muchas veces pasa inadvertida incluso para el mismo adolescente. Aunque lo ignore busca saber quién es. Nos recuerda a la inmortal frase que repetía Sócrates *Conócete a ti mismo*. Es un mandato divino en el caso de Sócrates y un mandato propio de la naturaleza del ser adolescente camino a la identidad adulta el que quiera realizar su recorrido, que sea único y personal, aunque con su modo de ser repita otros modos de ser, propios de sus pares (compañeros y amigos) o modas culturales.

Sin quererlo ni pretenderlo, el adolescente a través de tanteos, pruebas, ensayos, errores y experiencias significativas vividas como aciertos o fracasos, se encuentra con su particular modo de ser, con lo que es o cree es su individualidad más propia y personal.

La adolescencia significa *ir creciendo hacia la adultez*. Pero este proceso del ser niño al ser adulto no es algo que se da de por sí, como un itinerario lineal y sencillo que se realiza de un modo natural, que ocurre tan solo esperando el pasaje del tiempo.

Este desarrollo tiene sus dificultades, sus contradicciones, sus idas y vueltas; de modo más científico, tiene sus *progresiones y regresiones*, que muestran verdaderas paradojas en las vivencias del ser adolescente.

Si bien se presentan en el presente trabajo tres paradojas, en la vivencia concreta se entremezclan las unas con las otras apareciendo estrechamente vinculadas. Solamente se las separa para mejor comprender el fenómeno que transita nuestro sujeto de estudio.

La **primera paradoja** se instala a partir de las reacciones de los demás ante las manifestaciones conductuales de nuestro adolescente. Es sobre los juicios de los otros, fundamentalmente adultos significativos (los padres y otros adultos que ostenten algún tipo de autoridad sobre él) que se presenta esta tensión que lo deja en estado de incertidumbre. Es demasiado niño para ciertas cosas y para otras es demasiado *crecido*. *¿soy niño aun o soy ya grande?* Ante ciertas cosas que realiza este adolescente el adulto afirma: *¿no te parece que sos demasiado grande para seguir haciendo esto?* o también: *¡mirá el grandulón las cosas que hace!* Ese mismo adulto, en otro momento del día (o a los cinco minutos) le dice: *Pero si todavía sos un niño para hacer estas cosas!*

Los demás emiten juicios sobre él, que generan ciertas dudas acerca de lo que se espera de este. Se siente muchas veces desacomodado. No sabe por momentos si lo que él piensa de sí coincide con los que los demás sostienen sobre él. ¿Es ya un adulto o aun no se desarrolló lo suficiente? y por lo tanto, ¿sigo siendo niño? Puede rebelarse ante estos juicios y decir simplemente que *mis padres no saben nada. Yo soy un adulto*, pero esa manifestación no muchas veces coincide con lo que en realidad sucede en su experiencia psicológica.

También hay que decir, que además de las afirmaciones adultas sobre su persona el adolescente se cuestiona las cosas que hace, si son *apropiadas* para su edad o no. Él duda o define si lo hecho o lo que quiere hacer en sí mismo es algo infantil o propio de la etapa que transita, pero también en función de lo que *ellos perciben acerca de lo que otros pensarían sobre su obrar*. Esto es importante, ya que el adolescente desarrolla con

mucha claridad la percepción conciente de lo que los otros piensan o juzgan sobre él. Perciben que son percibidos. Saben que son vistos. En sus juicios es común pensar como los otros pensarían o calificarían acerca de lo que hacen o dejan de hacer. Pensarán por ejemplo que salir los viernes con sus amigos en el auto que le sacó sin permiso a su padre, pasarlos a buscar, fumar y tomar en el boliche es algo apreciado por sus pares, visto como osadía, algo *bien adulto y autónomo*. Pero oculta a esos amigos que todavía miran ciertos dibujos infantiles que ninguno de sus amigos (aparentemente) ven.

Entonces, o porque los demás lo confunden o lo dejan en la incertidumbre acerca de su rol adulto o infantil; o porque ellos mismos juzgan sus conductas y actitudes (en sí o por lo que los demás pensarán) sobre el ser niño o el ser adulto es que se presenta esta primer paradoja.

La **segunda paradoja** se relaciona con el mundo más íntimo de la familia, sus valores / sus reglas y el mundo más amplio de lo social / cultural. La familia y sus amigos son los polos de la presente paradoja.

Se afirmó que el adolescente busca ser él mismo, configurar su personalidad, descubrir aquellos ámbitos en que puede sobresalir, en el que es bueno y que le proporcionan satisfacción personal. En la búsqueda de su camino personal se presenta con mucha fuerza lo querido / valorado por sus padres y lo promovido / deseado por sus pares (compañeros y amigos) o por la cultura (los medios de comunicación) acerca de cómo debe ser y comportarse.

La paradoja será más anunciada y fuerte en función del grado de acuerdo existente entre los valores intrafamiliares y aquellos extrafamiliares. Lo más probable que en un primer momento (la primera adolescencia o adolescencia temprana) esté más a favor o en cercanía con lo propuesto por sus padres y familia. Encontrará mayor identificación y pertenencia con su núcleo familiar. Luego, los amigos, los compañeros y la cultura en general serán más valorados en sus consideraciones (más bien en la adolescencia media). Del mismo modo la pertenencia y / o dependencia estará fijada a los grupos.

Pero en el interín de las valoraciones polares surgirá con mayor o menor fuerza la contradicción de valores<sup>1</sup>, en donde se pone en juego las adhesiones o lealtades, ya sea al grupo – los amigos o al ámbito familiar. Ahí entonces sugiero la noción de paradoja, entre el grupo familiar y el grupo social más amplio, donde sus conductas y actitudes pueden ser contradictorias y donde el adolescente vivenciará el conflicto (percibido según un más o un menos por el adolescente) o donde exista una especie de ocultamiento en ambos polos.

Ante la familia salvaguarda las creencias y valores queridas y deseadas, pero las rompe en presencia de sus amigos. A veces se da el caso que se opone explícitamente a los valores familiares generando discusiones con sus progenitores pero en su vida social es portador de esos mismos valores que cuestiona. A su vez, también es cierto que ante los amigos practica y valora tales o cuales actitudes que rechaza en su casa. Todo esto se dará también en función de las diversas situaciones en las que se encuentre.

Lo antedicho hay que verlo a la luz del proceso de desarrollo de la identidad adolescente, que cómo se ha sostenido líneas arriba nunca es lineal, sino con altibajos, con regresiones y progresiones. Por momentos se refugiará en su casa y en sus valores

---

<sup>1</sup> Obviamente esto dependerá de la familia de donde provenga el adolescente en cuestión. Si su familia comulga especialmente con lo propuesto a nivel cultural y los *mass media*, es probable que no existan demasiados conflictos valorativos, por lo tanto la paradoja antedicha quede reducida a su mínima expresión.

familiares y por otros momentos adherirá más fuertemente a los modelos sociales de su entorno. Además, poco a poco comenzará a realizar sus propias síntesis, es decir, hará propios tales o cuales modos de ser y valoraciones en función de sus experiencias en las que tomará tales o cuáles parámetros de su familia y de sus amigos. Dicho más experiencialmente, el adolescente dice sin decir con sus actitudes y conductas: “*en esto acuerdo con mis padres y las enseñanzas familiares; en aquello otro con lo que aprendí con otros adultos significativos y con mi grupo de amigos; y en estas cosas con lo que yo quiero vivir*”

La **tercera paradoja** se refiere explícitamente a la percepción que tiene el adolescente de lo que es y lo que quiere ser.

Existe una tensión importante entre la creencia que el adolescente tiene de sí y lo que es (autoconcepto) y lo que quiere ser / desea ser (sus ideales, preferencias y valores).

Los ideales están puestos a veces en modelos o ídolos concretos, que son puntos de referencia que guían sus formas de ser, que están ligados al proceso de la identificación humana. Comienzan por la *admiración del modelo* (también se incluyen la figura de los *ídolos* que en la adolescencia tienden a ser figuras deportivas o artísticas famosas). Continúa por la *observación* concreta de quien se admira; sigue con la *imitación conciente* de sus conductas para dar lugar a la *identificación* según un más o menos consciente, donde el adolescente parece decir: quiero ser como él<sup>2</sup>; para finalizar con el *proceso de personalización*, donde hace suyo y a su modo, según su peculiar modo de ser tal o cual actitud o conducta del modelo o ídolo.

Los ideales siempre son valores, que como tal están encarnados o se los cree percibir en los modelos o ídolos que admiran.

Como tal los *valores* (algo de lo cual mucho se habla) son realidades que valen por sí mismas y que mueven a obrar. Valor es aquello que vale en sí y porque vale en sí, la persona se orienta según su valía ejecutando conductas en coherencia con el valor. El valor, por ejemplo, “solidaridad” pervive en la persona que es solidaria. Si el adolescente admira a la persona solidaria, puede que se inicie el proceso de personalización del valor (presente en el modelo) y de identificación con la figura que lo sustenta (el modelo concreto).

Otra realidad a tener en cuenta en esta paradoja es la noción de *pertenencia* y la de *presión grupal*. Tales conceptos son capitales para comprender cualquier conducta humana pero tienen el peso de lo nuevo para el adolescente que capta con mucha fuerza tal realidad. En sus esquemas *pertenecer* es “ser – existir” y para seguir siendo ha de estar de acuerdo con los requerimientos o deberes del grupo, cuya dinámica de pertenencia se rige por esa *presión* que uniforma sus conductas y lo hace ser miembro cualificado del mismo y con derechos al mismo.

De los conceptos anteriores surge otro que está emparentado, aunque oculto a las miradas de los mismos adolescentes, creyendo que es algo sólo del implicado. Es el concepto de *apariencia*. Muchas veces el adolescente para pertenecer y además para no ser menos ha de mostrar algo que él conscientemente sabe que no quiere para su vida. Pero sabe que es esencial para pertenecer al grupo o por lo menos para tener su valoración o aceptación que él precisa para forjar su valía e identidad personal. Desde

---

<sup>2</sup> Puede tratarse de una *identificación parcial o total*. Esto es identificarse sólo con algunas actitudes, preferencias o conductas del modelo de referencia, por ejemplo, apreciar significativamente la música de tal o cual cantante o grupo de rock pero no su peculiar estilo de vida; o por el contrario, si es una identificación total, intentar una equivalencia completa con la figura del modelo. En el ejemplo, anterior, sería asemejarse hasta en la vestimenta, los modos de hablar y su filosofía particular de vida.

las vestimentas, códigos, lenguaje hasta pequeñas o grandes mentiras acerca de sí para mantener una cierta imagen ante el grupo. Surge en la apariencia como una especie de mentira existencial que no queda impune en la economía psicológica de la persona. De alguna manera esa apariencia tiene que ser resuelta.

Retomemos el eje fundamental en esta paradoja luego del largo rodeo. El adolescente, se dijo, se encuentra en tensión entre lo que es y lo que quiere ser. El ser y el querer ser como dinámica profunda de todo dinamismo humano.

Para él muchas veces, en sus fantasías, ya cree ser lo que quiere ser y aun no es, por lo tanto, construye algo falso sobre sí como intento de querer ser ya lo que anhela. Este es esperable en la vida adolescente, como un proceso de transición y no como una norma de vida. Es preciso que las experiencias de la vida le vayan corrigiendo este error fundamental.

Otras veces el adolescente valora en un par<sup>3</sup> su ser sociable y éste quiere ser como aquel, de hecho intenta de diferentes maneras serlo y se angustia porque “no le sale”. Desea ser alguien que no logra. Ante su compañero siente algo ambivalente, por un lado, lo ve como referente pero también lo envidia.

Otras veces, el mismo adolescente para pertenecer necesita aparentar tener cierto rango social, cierta ropa que le de un status mayor para poder ser o existir en tal o cual grupo que valora.

Se dan frecuentemente circunstancias en las que el adolescente tiene que elegir o posicionarse entre lo que es, lo que quiere ser y el pertenecer – aparentar con sus contradicciones evidentes. Por ejemplo, algo cada vez más común en la cultura actual. Imaginemos un grupo de cinco (5) varones de 16 años. De ellos, cuatro (4) han mantenido relaciones sexuales. El grupo con sus expresiones, sus cargadas, sus alardes y a veces presiones expresas empuja al adolescente “sin experiencia” al hecho que no quiere, sean cuáles sean sus razones. Por motivos emocionales (tiene miedo), por motivos religiosos (no es el momento aun) o porque no sabe bien que hacer. Las más de las veces suelen ser experiencias frustrantes. Luego, pasado el tiempo se entera que de ellos solo uno (1) de los cuatro (4) las había tenido. La *apariencia*, el deseo de pertenecer, el deber ser del grupo y la presión grupal se encuentran involucrados en la experiencia comentada.

La situación descripta manifiesta lo siguiente. Los adolescentes del ejemplo *quieren ser* (pertenecer) miembros del grupo; se sienten identificados con los valores del mismo aunque no todos. Algunos no quiere realizar tal o cual conducta, y se sienten forzados a realizarla para sentirse parte; mientras que otros necesitan aparentar para ser valorado como perteneciente y darse una valía extra en la dinámica del grupo.

Del mismo modo, el adolescente paulatinamente se percata que lo que quiere (sus objetivos) requieren esfuerzo y disciplina, y con su idealismo natural cree que lo puede lograr y se encamina según su meta sabiendo que le falta un largo camino pero va por la senda. Esto les sucede muchas veces a los deportistas de alta competencia. En el medio, surgen presiones que lo pueden alejar de su objetivo. Como ser ¿cómo vas a dejar de salir con tus amigos o de ir a tal o cual fiesta? O hacer muchas cosas que “todos” los adolescentes hacen. Muchas veces constituyen fuertes conflictos que también tienen que resolver en su intimidad.

---

<sup>3</sup> Tendemos a pensar que los modelos o ídolos suelen ser personas mayores y lejanas de los adolescentes, pero cada vez más se presenta el hecho que sus modelos o referentes son pares suyos.

A modo de síntesis, en las tres paradojas se manejan diferentes conflictos a ser resueltos en la experiencia por el adolescente camino a la configuración de su identidad personal.

Se espera que el mismo sepa quien es; se percate de su rol en cuanto adolescente en tránsito hacia la adultez. Los demás, muchas veces, serán espejos que le marcarán su propia realidad. Y las diferentes circunstancias de la vida les exigirán deberes o responsabilidades que él tendrá que asumir ya como casi adulto. Y este adolescente tendrá que elegir. Su libertad personal es central aquí.

También se espera, como se dijo más arriba, que el adolescente realice una síntesis entre lo valorado y vivido en el mundo parental – familiar con lo propuesto y experimentado en sus diferentes grupos respecto a los valores que regirán su vida personal.

Y por último, que pueda reconciliarse con lo que él es, sepa de sus límites y fortalezas y encare con decisión aquellas cosas – proyectos que se ha planteado para su vida siendo lo que es, dejando de lado apariencias que en el fondo le alejan más de lo que es y de lo que genuinamente puede llegar a ser.